

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXII

Miscelánea de correspondencia

Junio a agosto de 1868

CAPÍTULO CCLXXII

MISCELÁNEA DE CORRESPONDENCIA

Junio a agosto de 1868

En este capítulo hemos reunido comunicaciones de muy variada índole, algunas relativas a problemas políticos y administrativos; otras sobre cuestiones personales; pero todas ellas permiten al lector adentrarse en el diálogo que Juárez sostenía con funcionarios, políticos, jefes militares e individuos de la masa general de la población. En algunos casos se trata de cartas a Juárez, que muestran la confianza y el fácil acceso que concedía a sus corresponsales.

El gobernador de Durango, descontento con la conducta del jefe federal de Hacienda en la entidad, envía el 28 de junio una comunicación oficial al ministerio de Hacienda, presentando su queja, la que fundamenta en razones legales. Convencido de que la actuación del funcionario federal no obedece a un equivocado criterio sino al deseo de crearle problemas, escribe a Juárez una carta personal, informándole de la actuación política de tal persona que se propone forzar al gobernador a separarse del puesto. Juárez con toda serenidad anota al calce, de puño y letra, que se ha enterado con pena de lo que se le informa; pedirá la comunicación para estudiarla y "resolveré lo que fuere justo".

El gobernador de Veracruz, Francisco Hernández y Hernández, en gira por la parte central de la entidad, escribe a fines de junio al presidente desde Tuxpan, informándole que se han establecido en las márgenes de ese río doscientas familias de confederados estadounidenses que han venido al país; entusiasmado por la llegada de esos inmigrantes, pide a Juárez estimule esta colonización, pues la juzga conveniente.

Desde Orizaba, Tomás G. Marín envía a Juárez el 30 de junio una patética carta en que, exponiendo razones sentimentales, solicita se permita vuelva al país su padre, el viejo marino conservador, protagonista del incidente de Antón Lizardo, que por haber servido activamente al Imperio se encuentra expatriado en La Habana. La nota de Juárez señala que el hijo debe presentar una solicitud oficial, proporcionando ciertos informes y "las circunstancias atenuantes de su falta, para que, en vista de todo, se resuelva si es conveniente su vuelta a la República".

Algunos meses después, se accede a la petición y Marín volvió al país para morir en el seno de la patria.

Tomando en cuenta el tiempo en que su correspondencia tardaría en llegar, el gobernador de Chiapas, con anticipación, escribió el 1º de julio felicitando a Juárez por el primer aniversario del regreso del gobierno republicano al país. Lo elogia, sin dejar de reconocer que "tan grandioso resultado se debe, en mucha parte, al valor heroico de los dignos hijos de la República que supieron exponer sus vidas, derramar su sangre y sacrificarse por la patria". . .

Al Coronel Yépez, patriota que se destacó en la lucha contra la Intervención, particularmente en el sitio de Querétaro, le envía, al iniciarse el mes de julio, unas líneas de condolencia por la muerte de su hermano.

También, como en el caso anterior, por los periódicos se entera de que M. Veraza ha sufrido un golpe por lo que se encuentra encamado. Le envía una breve carta deseándole pronto restablecimiento.

El Gral. Cosme Varela le hace llegar una carta que recibió de Turín, donde seguramente se le informa que la prensa italiana ataca a México. Juárez al devolvérsela, a principios de julio, no muestra sorpresa por su contenido, toda vez que "pocas veces nos hacen justicia los periódicos europeos y casi siempre nos pintan con colores tan horribles como inmerecidos, que no merecen siquiera los honores de la refutación".

Muéstrase satisfecho de la situación de México que considera superior a la de Europa donde hay "desgraciados pueblos esclavizados

por los reyes y embrutecidos por el clero, que casi han consentido gustosos en vivir oprimidos y nada hacen por alcanzar, luchando, su emancipación".

Un oaxaqueño orgulloso de su origen, B. Gandarillas, y de que Juárez, oaxaqueño también, esté al frente de la República "a la vanguardia de la reforma, del progreso y de las glorias de México", ha sido elegido diputado local en Querétaro, donde se ha radicado; anuncia a Juárez que está dispuesto a apoyar al gobierno frente a la oposición. De paso se queja de que ha habido un enfriamiento en su antigua relación con él. Pasando por alto esto último, Juárez celebra su proposición de ayudar a la pacificación "por el buen nombre, siquiera, del suelo en que nacimos".

El gobierno encargó a los Sres. Tangassi, ya desde entonces en el negocio de las pompas fúnebres, la construcción del monumento en el sepulcro a donde se trasladó el cadáver embalsamado de Ignacio Zaragoza, en el panteón de San Fernando. Juárez, ante la insistencia de los Sres. Tangassi, les ratifica que está satisfecho del monumento que reúne "cuantas circunstancias podrían desearse en una obra de ese carácter" y termina felicitándolos.

El Gral. Escobedo insiste nuevamente en que se le conceda una licencia de cuatro meses, para atender su salud y algunos negocios particulares. Considera que, al terminar con buen éxito la campaña de la Sierra de Querétaro, no hay ningún problema militar de importancia.

Juárez anota al pie de la carta que ha hablado con el portador de la comunicación de Escobedo y le dará su opinión. Ésta, por lo que ocurrió posteriormente, seguramente fue en sentido negativo.

Desde La Habana, donde se había establecido, la Sra. Luisa Pérez de Chávez escribe a Juárez el 7 de julio una emotiva carta que empieza con un párrafo de aliento lírico felicitando a Juárez y celebrando el triunfo de la República.

Hace saber que durante el sitio de Puebla, no obstante no ser mexicana, prestó servicios en la atención de los heridos, lo que ameritó que el ministerio de Relaciones Exteriores y de Gobernación le enviara, el 25 de agosto de 1863, una nota agradeciendo sus servicios. Hace un

amplio relato de sus actividades, mencionando los nombres de algunos heridos salvados por su cuidado y concluye solicitando se le conceda la condecoración "con que han sido honrados los defensores de Puebla de Zaragoza, para acreditar en otros países mi sincera decisión por la buena causa que defendieron los mexicanos".

José Ignacio Gutiérrez cometió un grave delito militar, por lo que fue sujeto a proceso y condenado a muerte. Recurrió a Juárez pidiendo se le indultara, conmutándole la pena por prisión, lo que le fue concedido.

El 16 de julio, antes de salir para el castillo de San Juan de Ulúa donde iba a cumplir la condena, escribió una emotiva carta dando las gracias a Juárez por haberle concedido el indulto.

Casi al finalizar el mes, Juárez le contesta en forma breve, pero cada párrafo contiene pensamientos de gran altura, por lo que es difícil extractarla. Preferimos reproducir el segundo párrafo en que Juárez escribió a Gutiérrez lo siguiente: "Tengo un verdadero placer en poder conciliar con los deberes imprescindibles que me impone la posición, los sentimientos humanitarios de mi corazón y celebro sinceramente haber podido librar a usted de la pena de muerte a que fue condenado por la ley."

Francisco W. González, su fiel corresponsal en Morelia, le envía a principios de agosto una carta, dando a conocer los nombres de las personas que resultaron elegidas como diputados al Congreso local, así como magistrados para el Tribunal de Justicia del estado.

Elogia a los designados, haciendo ver que son hombres sensatos que colaborarán con el gobierno de Justo Mendoza sin ser serviles y sin adoptar "una oposición sistemática, fatal siempre para las sociedades".

Se muestra González satisfecho de los resultados de las elecciones municipales.

El Sr. Severo Cosío fue designado para suplir al Gral. Auza durante una licencia que solicitó del puesto de gobernador del estado de Zacatecas.

El 1º de agosto Cosío escribió a Juárez notificándole lo anterior en forma privada, poniéndose a sus órdenes. Seguramente le hizo mención de que, durante los acontecimientos derivados de la convocatoria a

elecciones de agosto anterior, Cosío estuvo en contra del parecer del gobierno federal, por lo que teme que Juárez no lo vea con simpatía.

El Presidente se apresura a contestarle diez días después, diciendo que la actitud asumida por Cosío en agosto de 1867 en nada ha influido acerca del buen concepto que sobre él tiene. Más adelante emite un parecer que merece reproducirlo textualmente:

"Tanto como el que más —escribe Juárez—, reconozco en cada ciudadano el derecho de tener ideas propias y emitirlas con entera independencia, sin consideraciones de ningún género, porque sólo así serán practicables entre nosotros las sanas doctrinas democráticas que a costa de tanta sangre hemos logrado conquistar."

El 27 de agosto, el gobernador del estado de Veracruz, Francisco Hernández y Hernández, se comunica en forma privada con Juárez, y como índice de que se siente cohibido cerca de él, la carta no va dirigida a la persona sino al Presidente de la República.

Con toda franqueza el gobernador dice que ha "observado en el gobierno general una marcada predisposición al de este estado y como supongo que ella tiene por objeto mi sola persona, si fuese así estoy resuelto a abandonar este puesto, y sólo espero, para ello, la franca contestación de usted a esta carta, pues de ninguna manera consentiré seguir siendo la causa de la falta de armonía entre los dos gobiernos con perjuicio notable de la paz general y la particular del estado".

La carta, que es muy larga, contiene explicaciones sobre diversos problemas concretos con el objeto de fundamentar el planteamiento inicial de la misma.

Inmediatamente de recibir tan franca y patriótica carta, Juárez se apresura a contestarle, ratificando que "ni tengo prevención desfavorable de ninguna especie, ni acierto a imaginar qué circunstancias han podido hacerle concebir semejante idea".

Refiriéndose a los puntos concretos señalados por Hernández y Hernández, le manifiesta que su gobierno, cuando toma alguna decisión lo hace sin pensar en el funcionario afectado y sin el propósito de lastimar a alguien en particular.

Concluye con unas expresiones que convendría divulgar, porque sería muy útil que los funcionarios públicos de hoy y de siempre las tuvieran presentes:

"Sírvale a usted esto de regla para lo sucesivo y no busque relación de ningún género entre las medidas que se le comuniquen como a gobernador y la estimación personal, que nada tiene que ver con aquellas medidas".

Como se recordará, el 4 de enero de 1868 se pronunciaron en Culiacán, en contra de la elección del Gral. Rubí como gobernador, los coroneles Jorge García Granados y Adolfo Palacios, reuniéndoseles el Lic. Irineo Paz. Pocos días después se levantaron también en armas Antonio Oseguera y el Gral. Jesús Toledo, en Villa Unión.

La intervención federal en auxilio del gobierno local se demoró y, no fue sino hasta el 8 de abril que las tropas al mando del Gral. Sóstenes Rocha llegaron frente al Presidio, las que, después de un breve combate, ocuparon la plaza.

El Gral. Martínez huyó a los Estados Unidos; en cambio cayeron prisioneros el Gral. Jesús Toledo y los coroneles García Granados y Palacios, así como el Lic. Paz. Palacios quedó detenido en la prisión de Mazatlán, de donde se fugó en febrero de 1869, iniciando un movimiento subversivo que, aplastado, culminó con el fusilamiento de Palacios el 18 de abril siguiente.

El Gral. Toledo y el coronel García Granados fueron remitidos a la ciudad de San Luis Potosí, donde se les sujetó a un consejo de guerra y se les condenó a muerte. Los defensores, por conducto del Gral. Mariano Escobedo, solicitaron del Presidente Juárez la conmutación de la pena por prisión.

Consultado telegráficamente, Juárez concedió el indulto, conmutando la pena de muerte por prisión de cuatro años, como podrá verse en el último documento que integra este capítulo.

LOS ASESINATOS DE TACUBAYA

El Sr. Lic. don Ignacio Jáuregui ha dirigido al *Globo* la carta que sigue:

San Luis Potosí, junio 14 de 1868

Señores redactores del *Globo*
Muy señores míos:

He leído en su apreciable periódico un trozo del manifiesto que dirige a la nación mexicana don Leonardo Márquez, de funesta memoria. En él se encuentran dos párrafos que hacen relación a dos hermanos míos y a mí, que me apresuro a aclarar para que la historia de a cada uno lo que es suyo.

Dice el primer párrafo, después de insertar la orden de don Miguel Miramón para fusilar a todos los prisioneros de la clase de oficiales y jefes: "Así es que, cuando en junio de 1867 el Lic. Jáuregui (no mienta mi nombre, que es Ignacio), defensor del Gral. Miramón en Querétaro, asentó que le debe la vida por habérsela salvado en Tacubaya (no fue sino en México) el 11 de abril de 1859, arrancándolo de mis garras al ir a ser ejecutado en unión de los demás prisioneros, aquel licenciado no habló con exactitud, porque no es que el Presidente lo arrancase de mis garras, sino que le perdonó la vida que él mismo le había mandado quitar, así como a sus compañeros, en cumplimiento de la ley de conspiradores que los condenaba."

"Ahora bien: probado como queda, que las ejecuciones de Tacubaya no fueron obra mía sino del Presidente, pregunto: ¿Qué culpa tuve de que así lo dispusiera? Si el jefe de la nación mandó aplicar la ley a los que se tomaron combatiendo con las armas en la mano, ¿qué tenía yo que hacer en ello?"

Don Leonardo Márquez quiere confundir dos personas, a quienes debe tener muy presentes. Yo estaba preso en el presidio de Santiago Tlaltelolco, desde antes del 11 de abril de 1869, y mi hermano, el Lic. don Agustín, permanecía con su familia en el pueblo de Mixcoac, sin haber tenido más intervención con los liberales que asediaban a México, que procurar a los habitantes de aquel pueblo toda seguridad valiéndose de la amistad y confraternidad que existía entre él y los principales jefes del ejército republicano, entre ellos nuestro hermano, porque así le llamábamos al benemérito de la patria, ciudadano Santos Degollado.

El día 11 fue preso mi hermano Agustín, no en Tacubaya ni con las armas en la mano, sino en Mixcoac y llevado allí, a la oración de la noche, fue asesinado en compañía de los médicos y cirujanos que estaban prestando servicios a los heridos de uno y otro bando, por orden expresa de don Leonardo Márquez.

Al mismo tiempo en México, desde las tres de la tarde, supimos estar designados ocho individuos para ser igualmente asesinados la propia noche del 11 de abril; y en efecto, se nos encerró en un calabozo, en donde permanecimos esperando la suerte que habíamos de correr. Yo hice un agujero en la puerta y por allí entreveía entrar y salir varias personas al calabozo contiguo en que estaban presos los Grales. Parra y Callejo, a quienes sus familias daban las noticias de lo que pasaba en palacio respecto a ellos, a quienes también se trataba de sacrificar.

Nuestra ansiedad era horrible, hasta que a una hora avanzada de la noche oí que se contaba en el calabozo contiguo, que empeñado Márquez en que se nos fusilara a todos, por fin convino éste en que se perdonara a Parra y Callejo, a lo que había respondido Miramón que en tal caso, a todos. Después supe que algunos amigos nuestros y parientes se habían empeñado por nosotros aunque yo no avisé a nadie lo que me pasaba.

A este hecho aludí en la defensa que hice de don Miguel Miramón, quien casi al salir al patíbulo me puso la carta que corre impresa en aquélla y conserva original mi hijo político, Francisco Díaz Covarrubias.

Miramón, pues, no fue el que mandó asesinar a mi hermano y a los jóvenes médicos, como Juan Díaz Covarrubias y las otras víctimas, que nada tenían de oficiales ni jefes, ni se les había encontrado más que el

bisturí en las manos. No estaban comprendidos en la sultánica orden, si acaso es cierta y Márquez se excedió de ella, lo que desmiente esa humanidad con que se quiere engalanar cuando nada lo autorizaba para sacrificar a personas no sólo inocentes, sino que estaban prestando servicios que no desconocen las fieras que viven en los bosques, de lo que tenemos algunos ejemplos.

Los prisioneros hechos en la guerra son sagrados porque ya no tienen posibilidades de hacer daño; matarlos es una venganza infame y cobarde; pero no tiene nombre la ejercida en Tacubaya, cuya mancha no lavará jamás don Leonardo Márquez en la historia de nuestras revoluciones políticas.

En el segundo de los párrafos que cito, dice:

"Antes había yo puesto también en libertad en la hacienda de Niginí, a don Pedro Jáuregui, sin condición alguna, el cual, así como Schiafino estaba preso por ser enemigo político."

Sin duda creyó don Leonardo Márquez no ser desmentido; pero se ha equivocado. A mi hermano Pedro se le pidió de rescate (20,000 pesos) veinte mil pesos; se le sacó varias veces de su prisión para fusilarlo si no se le mandaban, hasta que fue un amigo nuestro a ofrecerle menos rescate y consiguió su libertad, después de atormentarlo. Éstos no son rasgos de humanidad, repito, ni conocimiento siquiera de las leyes de la guerra.

¿No dice él mismo que ha recibido otras órdenes para asesinatos (a) fusilar, y que no las ha obedecido en obsequio de la humanidad? ¿Pues por qué, entonces, no desobedeció la que ha causado horror en todo el mundo civilizado? La carnicería de Tacubaya nos atrajo el epíteto de bárbaros, de brutos, de hombres sin corazón cuando ese cargo no lo reporta más que única y exclusivamente don Leonardo Márquez, porque según sus mismos partidarios, él era el dueño de la fuerza física, él era el que había conseguido la victoria; ¿puede creerse que si él hubiera querido, no se hubieran salvado las inocentes víctimas de su crápula, de su ebriedad física y moral de su triunfo momentáneo, debido a intrigas soeces más que a su pericia militar? No es de ahora que hablo así, sino desde entonces, pronto a sostenerlo, porque tal ha sido, es y será mi convicción.

Que el hombre probo, patriota, desinteresado; aquél que se ha hecho célebre por el amor a su país, hable a sus conciudadanos en la desgracia para sincerarse de fingidos cargos, es un deber a la posteridad. Pero que el especulador en política, el que le debe sus ascensos a la anarquía y al desorden que formula, el asesino y el ladrón, es un insulto imperdonable al buen sentido a la verdad de los acontecimientos, y sobre todo es suponer que los "manifiestos a la nación" son iguales a la estadística del crimen, perteneciendo los unos al héroe, la otra a la redacción de los tribunales y la policía, y de ninguna manera al que ha jugado el papel de criminal.

El objeto de don Leonardo Márquez es engañar, para seguir promoviendo las revoluciones en que medra, el mío, que nadie se deje sorprender.

Ruego a todos los periódicos liberales de la República que inserten el "Manifiesto", lo hagan también de este comunicado, porque en las actuales circunstancias podría ocasionar ese libelo algún mal, que es preciso evitarlo.

Lic. Ignacio de Jáuregui

GÓMEZ PALACIO SE QUEJA DEL JEFE FEDERAL DE HACIENDA

Durango, junio 28 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y muy estimado amigo:

Tengo necesidad de molestar la atención de usted para un negocio que considero de importancia para este estado, aunque tiene las apariencias de una cuestión personal.

Hoy dirijo al ministerio de Hacienda una extensa comunicación relativa a una consulta hecha por la jefatura de Hacienda de este estado, sobre si se debe cobrar el 25% federal a unas mercancías que no causan derechos sobre que aquél recaigan, y estimaré, como un favor muy especial, que usted se tome la molestia de imponerse por sí mismo de todos los antecedentes de ese negocio y resolverlo por su opinión personal.

En cuanto a razones en que yo fundé mi manera de ver el asunto, nada creo necesario añadir a mi comunicación oficial citada; pero sí creo muy conveniente referir algunas especies propias para dar a conocer el verdadero carácter y tendencias de esa cuestión.

El Lic. don Juan Hernández y Marín, actual jefe de Hacienda, aspira hace tiempo a ser gobernador de este estado. Cuando se acercaban las elecciones, comenzó a explorar el terreno para sus miras, mas conoció muy luego que la opinión le era decididamente contraria y que si se sacaba al público su candidatura, por tal de echarla a pique, obtendría Borrego una decidida mayoría. Viendo esto, renunció por entonces a sus miras y se unió con las personas que, para librarse de Borrego, fijaron en

mí la vista como única persona que opacaría el prestigio de aquél. Resistí a infinitas instancias del Sr. Gral. (Ortiz de) Zárate y de otras personas muy respetables y apreciables para mí, hasta que lograron persuadirme de que mi negativa traería muy graves males al estado y esto me hizo aceptar, primero, la candidatura y, luego, el nombramiento de gobernador.

Desde que lo soy, estoy en un potro, recibiendo en mi interés privado muchos perjuicios y anhelando una ocasión para separarme del puesto de una manera decorosa y que no comprometa el bienestar del estado. Con todo esto cuenta don Juan Hernández Marín y, pareciéndole que si yo salgo del gobierno la Legislatura del estado le dará un nombramiento que no se atrevió a esperar del voto electoral, ha entablado en mi contra una oposición sistemática, omnímoda y en la que no omite medio alguno para suscitarme embarazos y dificultades que me hagan, como vulgarmente se dice, saltar las trancas. Para esto ha adoptado de preferencia dos arbitrios: formar en la Legislatura un partido de oposición a todo trance, que dirige como quiere y que, aunque hasta ahora está en minoría, ya me da mucho que hacer y abusar de su puesto de jefe de Hacienda para provocar, con el más fútil pretexto, un choque entre el gobierno general y éste de mi cargo. A fuerza de paciencia, de flexibilidad y de condescendencia, he evitado hasta ahora el conflicto que él busca empeñosamente, pero su audacia se aumenta todos los días y no es fácil prever a lo que me obligará.

Como puede usted ver en mi oficio citado, ha tenido el atrevimiento de mandar a un empleado del estado que no obedezca las disposiciones del gobierno de mi cargo. Creo que en ningún caso tiene derecho de obrar así, ni yo puedo consentirlo; que me represente, que me reclame, que me acuse, que pida amparo a la justicia federal, hasta que él, con sus hechos, haga lo contrario de lo (que) yo disponga podrá pasar, pero que a mis subalternos les mande que me desobedezcan, no he de tolerarlo, suceda lo que sucediere. Yo no debo vilipendiar el puesto que ocupo, y si bien estoy en él contra mi voluntad y deseando dejarlo, mientras lo verifico, he de defender su decoro.

Usted, señor Presidente, no puede menos, con su clarísimo juicio y consumado tacto, que conocer cuánto falta a su deber y abusa de su posición un empleado del gobierno general que se hace jefe de la oposición al gobierno del estado en que ejerce sus funciones; usted calculará cuánto ha de perjudicar con esto los intereses que representa y en qué embarazosa situación coloca al que manda en el estado. Aunque soy excesivamente sufrido y moderado y la sola idea de hacer algo que a usted lo disguste me hace contenerme, el don Juan Hernández es tan audaz, tan provocativo y tan díscolo, que algún día me coloca en la alternativa de dejar al gobierno del estado en ridículo o tomar contra él una medida fuerte, y lo que yo haga entonces, no es difícil adivinarlo. Si nada me interesa lo que sólo ataque a mi persona, no he de ver con indiferencia lo que perjudique-los derechos o el decoro del gobierno que desempeño.

Creo que conviene que usted esté al tanto de todo esto, para que obre con pleno conocimiento de causa y, pidiéndole mil perdones por ocupar tan largo tiempo su atención, me repito su muy adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Gómez Palacio

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con sentimiento, que llamaré a cuentas en comunicación, y resolveré lo que fuere justo.

COLONOS ANTIGUOS CONFEDERADOS
SE HAN ESTABLECIDO EN TUXPAN

Tuxpan, junio 28 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor:

Hoy dirijo al ministerio de Fomento un oficio, recomendándole imparta el Supremo Gobierno alguna protección a los emigrados americanos que vengan a nuestro suelo con el objeto de dedicarse a su cultivo, porque, a mi llegada a esta villa, he encontrado establecidas ya, en las márgenes del río, más de 200 familias que las circunstancias políticas de la vecina República han hecho dirigirse a la nuestra y veo la posibilidad de que vengan muchas más, si se les ofrece algún aliciente.

Ya sé que usted, como todo buen mexicano, desea fomentar la inmigración, y por eso no vacilo en suplicarle, en lo particular, se digne hacer algo que nos atraiga la de las familias industriosas del sur de los Estados Unidos, que no pueden vivir a gusto bajo el dominio de sus vencedores y desean buscar otra patria en que encuentren semejanza de instituciones, garantías, protección y un suelo virgen y feraz, que recompense con prodigalidad sus trabajos y afanes.

Muy poco, como usted verá, es lo que se pide, atendidos los inmensos beneficios que reportará al estado, al país todo, si se logra dar impulso a una colonización que, sin ningún esfuerzo por nuestra parte, sin dispensarla de la menor franquicia y atendida sólo a sus propios recursos, empieza a acudir a nuestras costas, surcando ya con sus arados nuestros campos, dando algún impulso a nuestra industria con sus

máquinas, y el ejemplo del trabajo a nuestro pueblo que tanto lo necesita. Por lo mismo, me permito esperar que no se negará la pequeña protección que piden los americanos para emigrar a México y que muy pronto veremos renacer al movimiento estas poblaciones casi muertas para el comercio en la actualidad.

El ministerio de la Guerra me ha comunicado el acuerdo de usted, para que se levante en Papantla una fuerza de 300 hombres que quedará a las órdenes exclusivas del Gral. Alatorre. La ambigüedad en los términos de dicho acuerdo y su falta de claridad, me ha obligado a pedir explicaciones para no incurrir en una responsabilidad. Usted comprenderá que si, como es muy natural, aquella fuerza debe moverse fuera del estado, es indispensable para su formación el acuerdo expreso del Congreso de la Unión.

Como las responsabilidades ante este cuerpo han comenzado a hacerse efectivas y como yo estoy resuelto a esquivarlas hasta donde sea posible, he creído más prudente consultar el verdadero sentido de la orden referida. Siento esta ocurrencia porque ella tal vez vaya a influir en las operaciones de la campaña que en estos momentos se abre sobre los sublevados de Puebla, pero no está en mi mano subsanar tal inconveniente.

Esta tarde sigo para la Huasteca. En Tantoyuca puedo recibir las órdenes de usted directamente, evitando la vía de Jalapa. Estaré en Veracruz en los primeros días de agosto, y a mi llegada a aquel puerto, cuidaré de informar a usted en lo confidencial sobre el estado de las oficinas de Hacienda de la Federación en el territorio de mi mando.

Sin otra cosa por hoy, tengo el gusto de repetirme de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Hernández y Hernández

SE PIDE EL INDULTO PARA TOMAS MARÍN

Orizaba, junio 30 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México
Señor Presidente:

Yo, el último de los mexicanos, al tomar la pluma para dirigirme al primer jefe de la nación, lo hago para cumplir con el deber de un buen hijo.

Penoso me es, en verdad, distraer la atención de usted, pero ¿qué sacrificio no haría un buen hijo por su padre? Esta acción y mis deberes me impulsan a suplicar a usted se digne permitir a mi anciano padre vuelva a su patria al seno de su familia, es decir, al de sus hijos, porque su esposa la perdió pocos días antes de haberse expatriado.

Estoy seguro, señor Presidente, que un acto de clemencia de tal magnitud, no será desagradecido, sino que sus ocho hijos conservarán en su corazón, mientras vivan, el reconocimiento debido a una gracia.

Hoy, señor, está mi padre en La Habana sufriendo moralmente todas las angustias del desterrado, a pesar de habersele ofrecido un empleo de categoría, que ha rehusado por no amar más bandera que la de su patria.

Sus hijos, hoy, lo socorren como pueden; pero lo que desean es tenerlo a su lado, para cerrarle los ojos cuando el Todopoderoso lo llame, cuyo día creo no está muy distante.

Esta súplica es mía y espontáneamente dimanada de mi amor filial. Quiero aliviar su vejez y que cuando baje al sepulcro recibamos su bendición.

Mientras no llegue esa funesta hora, él sabrá corresponder el indulto de usted, viviendo pacíficamente entre sus hijos, y yo me ofrezco, en rehenes, como una prueba del cumplimiento.

Quedo esperanzado, señor, en que la magnanimidad de usted allanará este asunto, ofreciéndome su más subordinado servidor.

Tomás G. Marín

Nota autógrafa de Juárez:

Que haga una solicitud, expresando la clase de empleo en que sirvió su padre al Imperio, y las circunstancias atenuantes de su falta, para que, en vista de todo, se resuelva si es conveniente su vuelta a la República.

EL GOBERNADOR DE CHIAPAS HACE ELOGIO DE JUÁREZ

Chiapa, julio 1º de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Hay sucesos en la vida de las naciones que, por su importante significación, deben ser y son de eterna y gloriosa remembranza.

El día 16 del presente mes será el primer aniversario de la entrada triunfal del Supremo Gobierno republicano a su antigua capital, después de la prolongada y sangrienta lucha que tuvo que sostener la nación en defensa de más sagrados y caros derechos, y no puede dejarse de recordar hoy, con placer indefinible, que aquel fausto acontecimiento vino a confirmar que la segunda independencia de México estaba consumada.

Es verdad que tan grandioso resultado se debe, en mucha parte, al valor heroico de los dignos hijos de la República que supieron exponer sus vidas, derramar su sangre y sacrificarse por la patria en los campos de batalla, pero no es menos cierto que todos esos esfuerzos y sacrificios habrían sido inútiles sin el valor y abnegación, sin la constancia y firmeza y sin la fe viva y ardiente con que el primer jefe de la nación y sus dignos ministros supieron sostener el pabellón de la República, conservando así el centro de unión que vivificaba el patriotismo y alentaba las esperanzas de los buenos mexicanos.

Por ese gran resultado, pues, que recuerda el 16 de julio y cuya contemplación debe causar a usted, ciudadano Presidente, una satisfacción infinita, me anticipo a dirigirle mis más cordiales felicitaciones, repitiéndome, a la vez, su muy adicto, afectísimo y respetuoso seguro servidor.

J. Pantaleón Domínguez

ATENTO A LOS PESARES DE LOS AMIGOS

México, julio 3 de 1868

Sr. Coronel don P. Yépez
Presente

Estimado amigo:

He visto con verdadero sentimiento en los periódicos de ayer que acaba de perder usted un hermano, y le pongo estas pocas líneas para darle el pésame, deseando a usted la conformidad posible en tan tristes circunstancias.

Quedo de usted, amigo, etc

(Benito Juárez)

Minuta hológrafa de Juárez.

PENDIENTE DE LA SALUD DE SUS AMIGOS

México, julio 3 de 1868

Sr. Coronel don M. Veraza
Tacubaya

Estimado amigo:

Con verdadero sentimiento he visto en los periódicos de hoy que se encuentra usted en cama a consecuencia de un golpe recibido últimamente, y le pongo estas pocas líneas para desearle su pronto y completo restablecimiento.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

Minuta hológrafa de Juárez.

COMLOT EUROPEO
PARA QUE BLOQUEEN LOS PUERTOS MEXICANOS

París, junio 15 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
México

Mi muy respetado señor:

Permítame usted abuse todavía de su bondad pidiéndole se digne auxiliar a mi familia, a la que no podré reunirme sino dentro de dos meses.

Por una tira que tengo el honor de incluir a usted, verá las agitaciones de los monarquistas que todavía sueñan con sus delirios criminales. Han procurado conseguir que estas naciones, especialmente Inglaterra, bloqueen los puertos mexicanos para asegurar el pago de los dividendos de la deuda extranjera, pero hasta ahora sus gestiones han sido vanas. Aquí los han desoído completamente.

Sánchez Navarro, Pancho Mora, Barrio y demás imperialistas preparan unas honras conmemorativas para el día 19 de éste, pero se han hecho algunas indicaciones, y tal vez la policía prohibirá esas manifestaciones.

La prensa está en buen sentido, y por mi parte no puedo menos de agradecer a *La Liberte*, al *Siecle* y a la *Opinion Nationale* la buena acogida que han dado a cuanto les he escrito sobre México. Podremos contar igualmente sobre *La Tribune* que ha comenzado a publicar, antier, el ilustrado progresista Eugenio Pelletán.

Las noticias europeas de esta quincena son insignificantes: el único acontecimiento que hizo alguna sensación ha sido el asesinato del príncipe reinante de Servia; se creyó que renacería de sus cenizas la

cuestión siempre amenazadora del oriente, pero parece que se evitará todo conflicto. Sobre este suceso, remito pormenores a García Torres.

Siempre de usted, señor Presidente, muy adicto amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Alfredo Bablot

A JUÁREZ NO LE SORPRENDEN LOS MALOS JUICIOS DE LOS
EUROPEOS

(México), julio 3 de 1868

Sr. Gral. Cosme Varela
(Comandancia)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha de hoy, con la carta de Turín que le devuelvo después de haberla leído.

No es extraño que tan mal nos paguen en Italia porque, como usted sabe, pocas veces nos hacen justicia los periódicos europeos y casi siempre nos pintan con colores tan horribles como inmerecidos, que no merecen siquiera los honores de la refutación.

Por fortuna estamos muy distantes de merecer los cargos apasionados que nos dirigen y siempre tendremos el derecho de creernos más felices y más dignos, sobre todo, que esos desgraciados pueblos esclavizados por los reyes y embrutecidos por el clero, que casi han consentido gustosos en vivir oprimidos y nada hacen por alcanzar, luchando, su emancipación.

Sean cuales fueren nuestras desgracias del momento, el porvenir nos pertenece y nada tenemos que envidiar de naciones que pretenden despreciarnos sin echar de ver lo triste de su condición.

Como siempre, quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

UN OAXAQUEÑO, DIPUTADO EN QUERÉTARO

San Juan del Río, julio 6 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi atención:

En la elección hecha en esta ciudad el día de ayer, salí electo diputado para la Legislatura de este estado. Este cargo, ciertamente muy superior a mis fuerzas, debo aceptarlo porque deseo contribuir, aunque sea con un pequeño grano de arena, a la reedificación definitiva del edificio social que nuestras continuas revueltas habían destruido. Voy a entrar casi a ciegas a luchar con la oposición sistemática que se hace al gobierno y que enerva y nulifica los esfuerzos inauditos que hace para desarrollar los inmensos elementos con que cuenta para la prosperidad y engrandecimiento de nuestra patria.

Yo no he olvidado nunca que hasta el año de 1852, merecí el aprecio y la confianza de usted. Enemigos poderosos y ocultos, que ya no existen y que perdono, por medio de la calumnia me arrancaron de la estimación de usted; pero no por esto he dejado de quererlo y de ser liberal de corazón. Así se lo dije a usted en San Luis (Potosí) en junio del año anterior y en esa capital en diciembre último, y así se lo repito ahora por la presente.

Soy oaxaqueño y como tal estoy orgulloso de que Oaxaca, al frente de la República y usted al de Oaxaca, marche a la vanguardia de la reforma, del progreso y de las glorias de México. En consecuencia, y para darle a usted una prueba concluyente de lo expuesto, le dirijo la presente, a efecto de que, volviéndome su confianza, me marque la

norma de mis procedimientos, que desde luego seguiré sin vacilar, porque tengo la convicción invariable de que usted ha trabajado, trabaja y se sacrificará por ver a México grande y feliz.

Soy de usted, como siempre, su más adicto y afectísimo paisano y amigo que lo quiere mucho y atento servidor s. m. b.

B. Gandarillas

JUÁREZ RECUERDA QUE ES OAXAQUEÑO

(México), julio 9 de 1868

Sr. B. Gandarillas

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 6 del que cursa, y veo con gusto que ha sido usted electo diputado a la Legislatura del estado.

Creo, por supuesto, que no debe usted vacilar en la aceptación de ese honorífico encargo y que debe usted ayudar en cuanto pueda a la obra de pacificación que tanto nos interesa terminar, por el buen nombre, siquiera, del suelo en que nacimos.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LE AGRADA EL MONUMENTO DEL SEPULCRO DE ZARAGOZA

Palacio nacional, julio 1º (de) 1868

Sres. don J. y D. Tangassi
Presentes

Muy señores míos:

Tengo un verdadero placer en repetir a ustedes por escrito, como desean, lo que ya verbalmente he tenido ocasión de manifestarles: que estoy satisfecho del acierto con que interpretaron ustedes el pensamiento del gobierno, al construir en el panteón de San Fernando el sepulcro que encierra los restos del inmortal Zaragoza.

El monumento reúne, en mi concepto, cuantas circunstancias podrían desearse en una obra de ese carácter, y felicito cordialmente a ustedes por esa nueva prueba de su gusto y de sus talentos que aumentará la merecida reputación de que ya gozan por sus obras artísticas.

Quedo de ustedes, atento y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

NUEVAMENTE EL GRAL. ESCOBEDO DESEA UNA LICENCIA

San Juan del Río, julio 6 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor y amigo:

Aprovechando la venida del Sr. Lic. Escoto, he hablado con él muy detenidamente sobre varios asuntos, con el objeto de que a su regreso a esa capital pueda, de la misma manera, exponérselos a usted.

La campaña de esta Sierra, que el gobierno tuvo a bien encomendarme, en muy poco tiempo espero poder participar su conclusión; como esto es lo único que por ahora puede merecer alguna atención; especial, toda vez que se concluya habrá cesado, en mi concepto, la de carácter urgente en materia de operaciones militares, a lo menos en la demarcación de mi mando. Por lo mismo y, contando siempre con la deferencia del gobierno para conmigo, voy a solicitar, de él una licencia de cuatro meses para retirarme del servicio y atender a la vez que a mi salud bastante quebrantada, a mis negocios e intereses. Todo esto se entiende que, si mientras estuviese transcurriendo, hubiere necesidad de mis servicios, puede usted estar cierto de que, sin esperar el llamamiento del gobierno, ocurriré con toda oportunidad al punto del peligro o donde fuere necesaria mi presencia.

Hoy me dirijo oficialmente al Sr. Balcárcel; solicitando una cantidad para la línea telegráfica de San Luis (Potosí) a la frontera; recomendando a usted muy eficazmente este asunto que influirá en gran manera en la terminación de esa obra.

El mismo Lic. Escoto lleva mi solicitud con encargo de no presentarla hasta no hablar muy detenidamente con usted.

Deseo se conserve usted sin novedad y me repito su afectísimo amigo, atento seguro servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

Nota autógrafa de Juárez:

Sobre cuanto me dice en su carta, he hablado ya con el Sr. Escoto, el que le escribirá y le dirá mi opinión, que espero considere y aprecie como consejo de un amigo verdadero.

UNA PATRIOTA, RESIDENTE EN LA HABANA,
SOLICITA SE LE CONDECORE

La Habana, julio 7 de 1868

Ciudadano Presidente de la República Mexicana,
Sr. don Benito Juárez

Muy digno y respetable señor:

No he querido que mis recuerdos interrumpiesen la voz de "Victoria" que repiten los ecos en todos los ángulos de esa vasta República, cual si fuera el saludo que os dirigen los buenos ciudadanos como al padre conspicuo; esperé a que calmara ese glorioso rumor para enviaros la leal y sincera felicitación de mi corazón republicano.

Señor:

Tengo también el honor de referirme a un documento que conservo con la más profunda gratitud, expedido por el ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, departamento de Gobernación, sección 1ª, fechada en San Luis Potosí, agosto 25 de 1863, en que se me manifiesta agradecer y tener presente en tiempo oportuno los pobres servicios que presté a las víctimas que sucumbieron en Puebla de Zaragoza en el asedio que sufrió desde marzo hasta mayo de 63. Allí, antes del sitio, asistí 22 días al bravo ciudadano comandante Víctor Garza, hasta que expiró en febrero del citado año. Después tuve la dicha de salvar al ciudadano Carlos Galindo, que perdió una pierna en el inolvidable ataque de Santa Inés; desahuciado al hacerle la peligrosa amputación por el jefe de la sección sanitaria del ejército, dignísimo ciudadano Juan Navarro, mediante Dios y mis asiduos cuidados, volvió sano y salvo al seno de su familia en Zacatecas.

En los días del furibundo asedio a las horas que volaba la muerte entre los proyectiles en la atmósfera de Puebla, escuché, en los hospitales de sangre, los lamentos desgarradores de las víctimas a quienes presté algunos tristes consuelos y alivios en sus últimos momentos, y más servicios les hubiera prestado a no haber sido por la oposición que manifestaron los hermanos de la caridad, a quienes molestaba que una persona extraña a su congregación observara sus inconvenientes manejos.

Conservo certificados del médico ciudadano Mónico Magaña, del inteligente y digno practicante ciudadano Manuel Rivadeneyra, que se prestó generosamente a curar a los heridos: ciudadano capitán Manuel López, que cayó, pasada una pierna por las balas, en la última acción de Teotimehuacan, y el referido ciudadano Carlos Galindo, a quienes asistí después de la entrega de la plaza; igualmente del médico del Estado Mayor, ciudadano Antonio Ávila, y también del general en jefe del ejército de Oriente.

Si por estos títulos se me juzga digna del aprecio de los ciudadanos de ésa, para mi muy querida República, espero que se me conceda la condecoración con que han sido honrados los defensores de Puebla de Zaragoza, para acreditar en otros países mi sincera decisión por la buena causa que defendieron los mexicanos.

Señor Presidente.

Ruego a Dios conserve vuestra interesante vida para que hagáis la felicidad de ese país grandioso, por cuya prosperidad hace sinceros votos vuestra afectísima que os b. l. m.

Luisa Pérez de Chávez

UN INDULTADO DE LA PENA DE MUERTE
LO AGRADECE A JUÁREZ

Prisión en el cuartel de Supremos Poderes, julio 16 de 1868

Ciudadano Presidente de la República,
don Benito Juárez

Señor de mi más alto respeto:

Antes de marchar para mi destino a San Juan de Ulúa, he querido tener el honor de dirigir a usted mis letras, dándole las más cumplidas gracias, por el acto generoso de haberme indultado de la pena de muerte a que la ley me había condenado.

Estos actos, verdaderamente grandes, nacidos del corazón del hombre que ha sabido, con sus hechos patrióticos, llamarse la atención de su patria, no hay duda que ante la sociedad sensata del mundo entero, debe ser señalado por el primer héroe de México.

Como no hay la menor duda que, al dictar esta providencia en mi favor, ha tenido usted que despremiar a multitud de influencias que por espíritu de partido deben haberme hecho aparecer más criminal, esto me hace, señor, apreciar en más alto grado su bondad.

Al repetir a usted mis agradecimientos, ruego a la Providencia sea usted feliz, asegurándole que en mi corazón queda sellada para siempre mi gratitud a su persona.

Soy de usted su más atento servidor q. b. s. m.

José Ignacio Gutiérrez

JUÁREZ SATISFECHO DE HABERLO INDULTADO

(México), julio 28 de 1868

Sr. José Ignacio Gutiérrez

Muy señor mío:

Con algún atraso he recibido la carta de usted, fecha 16 del que cursa.

Tengo un verdadero placer en poder conciliar con los deberes imprescindibles que me impone la posición, los sentimientos humanitarios de mi corazón y celebro sinceramente haber podido librar a usted de la pena de muerte a que fue condenado por la ley.

Cada día tengo más fundadas esperanzas de que llegará para México una época, en que sólo se armen sus hijos para combatir a los extranjeros que pretendan atacar nuestra independencia y en que habrá una paz duradera que asegure el engrandecimiento de la nación.

Quedo de usted atento y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LE INFORMAN A JUÁREZ
SOBRE LA ELECCIÓN DEL CONGRESO DE MICHOACÁN

Morelia, agosto 9 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y particular aprecio:

Cumplo con el ofrecimiento que hice a usted de participar el resultado de las elecciones de funcionarios para los poderes de Michoacán, manifestando que son diputados propietarios para la nueva Legislatura los Sres. Lic. don Francisco Vaca, Lic. don Macedonio Gómez, Lic. don Rafael Carrillo, Lic. don Miguel Meza, don Manuel Díaz Barriga, Dr. don J. M. Sámano, Dr. don Rafael Mirando, Lic. don Anselmo Rodríguez, don Ramón Bocanegra, Lic. don Eduardo Ruiz, don Aristeo Mercado, don Antonio Espinosa y Lic. don Jacobo Ramírez. Para suplentes salieron el Lic. don J. M. Bravo, don Antonio Gutiérrez, don Ramón Farias, don Amador Correa, Dr. don Octaviano Valdez y Dr. don Félix Arreguín. De segundo magistrado para el tribunal resultó electo el Lic. don Vicente García Leyva y de quinto, el Lic. don Pascual Ortiz.

Usted sólo conoce algunos de los electos, pero puedo asegurarle que el resto es de personas de buenos antecedentes, ilustrados y sin haberse manchado en la lucha pasada. El Sr. Mendoza tendrá, pues, una Legislatura que le ayudará, no en el sentido de seguir servilmente sus indicaciones, cosa que, como usted dice muy bien, no puede ser honrosa ni conveniente a ningún gobierno, sino en el de que las estudiará con conciencia, las respetará si las cree buenas, pero nunca adoptará una oposición sistemática, fatal siempre para las sociedades.

Las elecciones de ayuntamiento tuvieron lugar aquí ayer con un calor inesperado; la oposición hizo mucho ruido y empleó hasta medios de mala ley para triunfar; pero, al fin, quedó derrotada, porque todos sus hombres son gente viciosa y sin el más pequeño concepto. El empeño en su triunfo era porque cree que desde hoy debe prepararse para las futuras elecciones de Presidente de la República y gobernadores de los estados.

La cuestión de los indígenas de Farejero, de que ha hablado a usted el Sr. Mendoza, oficial y particularmente, ha terminado de un modo satisfactorio, pues los rebeldes se han sometido a la autoridad.

Han circulado efectivamente aquí rumores de trabajos revolucionarios; pero el estado se encuentra en tan buen sentido y los deseos de paz son tan grandes, que no han tenido el más insignificante eco. Se tiene, sin embargo, el mayor cuidado y vigilancia, dispuesto el gobierno a reprimir severamente cualquiera intentona.

Deseo se conserve usted con salud y concluyo repitiéndome su adicto amigo y servidor q. b. s. m.

Francisco W. González

INSISTE JUÁREZ EN QUE RESPETA
LAS IDEAS PERSONALES DE LOS FUNCIONARIOS

México, agosto 10 de 1868

Sr. don Severo Cosío
Zacatecas

Muy estimado amigo:

Con verdadero placer he recibido la apreciable de usted, fecha 1º del que cursa, en la que me participa haber encargádose del gobierno de ese estado, por tener licencia el Sr. Gral. Auza para separarse temporalmente del mando.

Mucho agradezco a usted haya hecho cumplida justicia a mis opiniones, comprendiendo que en nada debía influir, acerca del buen concepto que tengo de usted, la circunstancia de no haber acogido favorablemente el pensamiento de reforma constitucional que entrañaba la ley de convocatoria.

Tan cierto es que esa circunstancia no podía obrar en mi ánimo para cambiar o modificar siquiera mi estimación respecto a las personas, que nombré gobernadores de Guanajuato y de Puebla a los Sres. Antillón y García, cuándo acababan uno y otro de demostrar públicamente sus opiniones en contra de la misma convocatoria.

Tanto como el que más, reconozco en cada ciudadano el derecho de tener ideas propias y emitirlas con entera independencia, sin consideraciones de ningún género, porque sólo así serán practicables entre nosotros las sanas doctrinas democráticas que a costa de tanta sangre hemos logrado conquistar.

Yo creí, y creo todavía, que sería conveniente introducir en nuestro Código fundamental las reformas indicadas en la convocatoria y así lo dije con entera franqueza, porque juzgaba que cumplía con un deber. No se aceptó el pensamiento y yo respeto naturalmente el fallo de la opinión; pero dejo al tiempo el encargo de resolver la cuestión.

Repito que hizo usted perfectamente en comprender que su modo de pensar acerca de la convocatoria en nada cambiaría la buena opinión que siempre he tenido de usted y, sin más por ahora, me repito de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL GOBERNADOR DE VERACRUZ CONSIDERA
QUE NO ES GRATO AL GOBIERNO FEDERAL

Veracruz, agosto 27 de 1868

Señor Presidente de la República

Muy respetable amigo y señor mío:

Voy a hablar al amigo y no al Presidente de la República, y ruego a usted me perdone si lo distraigo un momento de sus graves ocupaciones.

Mi tío, don Ángel Vélez, me ha enseñado la carta que usted se ha servido escribirle con relación a mi persona y me voy a permitir hacerle a usted algunas explicaciones, para que comprenda cuál es la crítica situación en que me encuentro.

Hace algunos meses he observado en el gobierno general una marcada predisposición al de este estado y como supongo que ella tiene por objeto mi sola persona, si fuese así estoy resuelto a abandonar este puesto y sólo espero, para ello, la franca contestación de usted a esta carta, pues de ninguna manera consentiré seguir siendo la causa de la falta de armonía entre los dos gobiernos con perjuicio notable de la paz general y la particular del estado.

Además de mis antiguos enemigos, que nunca olvidan su derrota en la lucha electoral, hay otros que, no encontrando en mí al hombre débil y degradado que creyeran, se han ocupado de desprestigiarme ante usted y ante los señores ministros y entre otros perjuicios me han causado la enemistad y el resentimiento del Sr. Gral. Alatorre, mi mejor amigo y cuyos servicios y cooperación tanto necesito para este estado.

Podría citarle a usted infinidad de casos, cuyas constancias existen en la Secretaría, para probarle esa predisposición a que me he referido y

es de advertir que, en mi humilde concepto, nunca ha debido verse la persona sino el servicio público. Me limitaré a unos cuantos ejemplos.

Después de multitud de gestiones que hice ante el señor ministro de la Guerra para que se me diera armamento con el objeto de armar las guardias nacionales del estado, sólo conseguí que se me dieran 800 fusiles inútiles e inservibles en cuya reposición se han gastado más de \$ 2,000 sin que hayan quedado buenos.

A fines de abril próximo pasado y por rumores de conspiración en el cantón de Jalacingo, solicité del mismo señor Ministro unas cuantas cajas de parque en calidad de reintegro, para restituirlas luego que llegase el que había encargado a los Estados Unidos. El señor ministro me exigió el previo pago de \$ 18 por cada caja y no creyendo esto ni siquiera decente, me negué a tal proposición. Hace dos meses se me ordenó por el ministerio de la Guerra que situara en Papantla, a las órdenes del Gral. Alatorre, 300 guardias nacionales para que aquél los destinara en la campaña de Puebla como lo creyera más conveniente. No pude, sin graves responsabilidades, obedecer semejante orden, y pidiendo sobre ella explicaciones al ministerio, me las dio de tal manera contradictorias que no las he podido comprender.

Acompaño a usted certificado lo conducente del expediente relativo. Mi conducta, fundada en la Constitución federal, ha motivado que el Sr. Mejía diera órdenes al Sr. Alatorre para que no me auxiliara en la campaña contra Melgarejo, alegando mi resistencia a la citada orden; sin embargo, sé que el mismo Sr. Mejía, en un telegrama, me manifestaba que el Sr. Alatorre era el encargado de aquella campaña. Yo he tenido que hacerla solo y con los elementos del estado y se me ha negado fuerza y también dinero, alegándose que las fuerzas que batían a Melgarejo eran del estado, sin tener en cuenta que batían a enemigos de la federación.

Pero lo que más me ha contristado, señor Presidente, es ver que el señor ministro de la Guerra, contra toda justicia, violando las leyes y atacando a la dignidad e independencia de este estado, consintiera en la sumisión del bandido Domínguez, sin más condición que la de presentarse a México a explicar su conducta. Esto forma contraste con la

conducta seguida con los pronunciados de la Sierra de Puebla, sin embargo de que aquéllos no son ladrones famosos como Domínguez.

Podía citar a usted muchos más casos que me han hecho comprender la predisposición de que me quejo, sin acertar yo cuáles hayan sido las razones que la hayan motivado; pues, aunque parezca jactancia, puedo asegurar a usted, y se lo asegurarán personas imparciales, que nunca he omitido medio alguno para procurar amigos al gobierno general y que ahora acabo de hacer todos los esfuerzos posibles por exterminar a sus enemigos y que mi afán y mi empeño son constantes por secundar los deseos de usted en la reorganización general.

Siempre he recibido de usted marcadísimas pruebas de aprecio y consideración, y ahora deseo que, con toda la franqueza que lo caracteriza, se sirva decirme si es verdad que mi persona en el gobierno de este estado es un inconveniente, para renunciar desde luego —y se lo ofrezco bajo mi palabra de honor— un puesto en que soy más bien pernicioso que útil a mis conciudadanos; pues, siguiendo como estamos, no tengo un momento tranquilo, y siempre temiendo el disgusto de usted no me permito ni siquiera dirigirle mis letras.

He gastado un dineral para acabar con los motines que ha habido en este estado contra su gobierno local como contra el general; he pagado fuertes sumas por el armamento y parque (que) me ha llegado de los Estados Unidos; las rentas del estado han disminuido considerablemente por la paralización general por los mismos motines y por la supresión del derecho de contrarregistro, y no tengo con qué cubrir mi presupuesto de este mes.

Me permito, por lo mismo, rogar a usted por última vez se digne mandar se me pague lo gastado en la campaña sobre Melgarejo, que no pasará de \$ 3,000.

Una vez terminada la campaña sobre la Sierra de Puebla, me permito también suplicar a usted dé sus órdenes para que la compañía del 4° de Cazadores permanezca en Huatusco por algún tiempo mientras organizo la competente fuerza de seguridad pública y se recobra ahí la moral bastante perdida a consecuencia del pronunciamiento de Domínguez.

Sin otro asunto por ahora, me repito suyo afectísimo amigo y
seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Hernández y Hernández

JUÁREZ CONFIRMA AL GOBERNADOR DE VERACRUZ
QUE NO TIENE PREVENCIÓN EN SU CONTRA

México, septiembre 8 de 1868

Sr. Gobernador don Francisco Hernández y Hernández
Veracruz

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 27 del pasado, y celebro que haya usted leído la carta que escribí al Sr. Vélez, con motivo de lo que me dijo aquel amigo refiriéndose a usted.

Confirmo en todas sus partes el contenido de mi carta al amigo Vélez, como la mejor contestación que puedo dar ahora a la epístola de usted, porque ni tengo contra usted prevención desfavorable de ninguna especie, ni acierto a imaginar qué circunstancias han podido hacerle concebir semejante idea.

Respecto de los hechos a que usted alude, cuando el gobierno dicta una medida, obrando en la órbita de sus atribuciones, jamás tiene en cuenta la personalidad de ningún funcionario y acuerda lo que juzga más acertado o lo que permiten las circunstancias, sin proponerse lastimar a nadie personalmente.

Sírvale a usted esto de regla para lo sucesivo y no busque relación de ningún género entre las medidas oficiales que se le comuniquen como a gobernador y la estimación personal, que nada tiene que ver con aquellas medidas.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

TOLEDO Y GARCÍA GRANADOS CONDENADOS A MUERTE

Líneas telegráficas de México a León y San Luis Potosí

Telegrama

Depositado en (San Luis) Potosí el 24 de agosto de 1868 y recibido en México a la una y seis minutos de la tarde

Ciudadano ministro de la Guerra y Marina:

El Gral. Jesús Toledo y Coronel Jorge García Granados han sido condenados a muerte: notificada la sentencia hoy a las once del día, han sido puestos en capilla.

Escobedo

JUÁREZ LOS INDULTA

Ciudadano general en jefe de la 3a. división
San Luis Potosí

He dado cuenta al ciudadano Presidente de la República con el oficio de usted fecha 24 del actual, en que acompaña la solicitud que por su conducto hacen los defensores de los reos ex Gral. Jesús Toledo y ex coronel Jorge García Granados, y en respuesta ha tenido a bien acordar el mismo ciudadano Presidente diga a usted que los individuos de quienes se trata, en el mero hecho de haberse sublevado contra el gobierno, perdieron su carácter militar; y que en uso de la facultad que concede al Ejecutivo la fracción XV del artículo 85 de la Constitución federal, se les indulta de la pena de muerte a que fueron sentenciados, conmutándosela en la de cuatro años de prisión, que deberán extinguir en el punto que se les señale; a cuyo efecto se servirá remitirlos a esta capital.

Independencia y Libertad. México, agosto 29 de 1868.

(Ignacio) Mejía